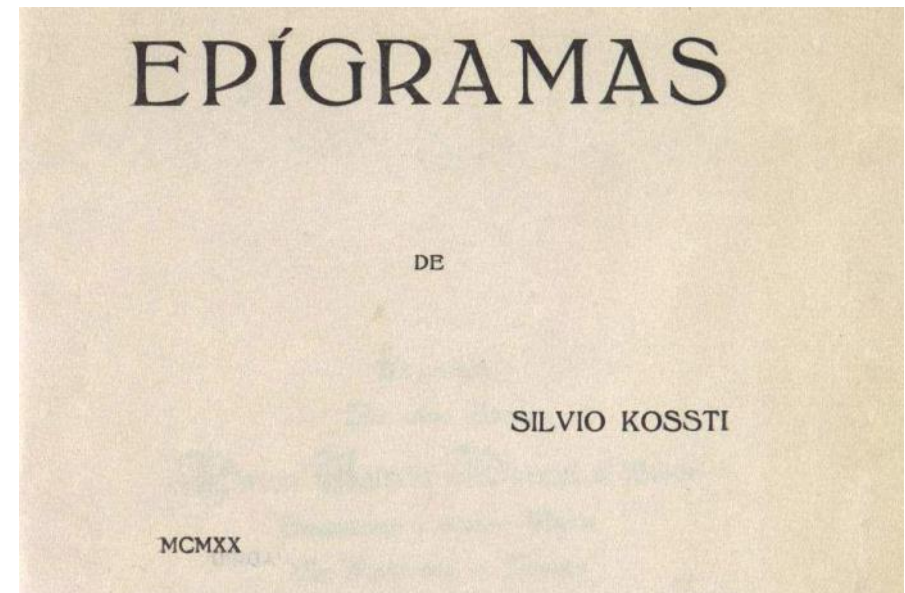


Silvio Kossti, el *silvano* epigramático

En memoria
Del lejano Abuelo
Marco **V**alerio **M**arcial de **B**íbilis
Elegantísimo y cáustico Poeta
De Roma, bajo los Césares
Desde Nerón
a
Domiciano



En memoria / Del lejano Abuelo / Marco Valerio Marcial de Bíbilis / Elegantísimo y cáustico Poeta / De Roma, bajo los Césares / Desde Nerón / a / Domiciano

Con esta dedicatoria se inicia el libro que Manuel Bescós – *Silvio Kossti* sacó a la luz en 1920. Impreso el día 3 de noviembre en Huesca, en la imprenta de la Viuda de L. Pérez y publicado por la madrileña Editorial Pueyo, la obra tuvo muy corto recorrido ya que el autor decidió retirarla de la venta poco tiempo después para prevenir posibles efectos negativos en las carreras militares de dos de sus siete hijos.

Ya había tenido aquella condena episcopal once años antes por *Las tardes del Sanatorio* y debió considerar que en esta ocasión no era solamente él quien se exponía por el contenido de este nuevo y último libro hurtado a la mirada pública y que permaneció en suspenso hasta que, setenta y nueve años después, la editorial oscense *La Val de Onsera* lo reeditara en 1999 al cuidado del profesor Juan Carlos Ara Torralba que presentaba una indispensable introducción que, además de situar la figura de Bescós-Kossti, realiza una orientadora descripción de elementos como los seudónimos que emplea en una obra extraña en su composición pero de vigorosa escritura, con hermosas armonías poéticas y con un muy bien empleado sentido del humor.

En el prólogo a los *Epigramas*, el profesor Ara Torralba nos dice que

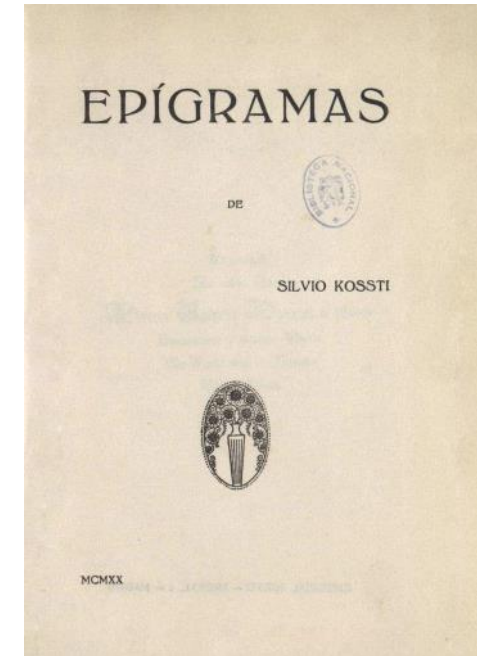
...debe buscarse el mérito indudable de un libro que más que *extraviado* habría de motejarse, al modo valleinclaniano, de *peregrino* o bizarro -por mucho que le importunara al puntilloso Julio Casares-. Por de pronto, conviene examinar el hecho de que el libro responde a una especie de cuaderno de ejercicios estéticos personales fechables, algunos, en la temprana fecha de 1906, según sabemos. En segundo lugar, pondérese en su justo término el valor de la invención de un Jardín de Epicuro personal, clásico y helénico, «Desde el rincón de la provincia» -utilizando el título de la serie de artículos de Bescós publicados en *El Imparcial* en 1913-. En este sentido podemos entender mejor que el nuevo *Diario Íntimo* de Amiel que en cierto modo puede considerarse el libro de 1920 -la apropiación de Amiel es explícita en la frase del epigrama CXXII: «Ya todo lo comprendo y todo lo perdono»- se decantase, por afinidad personal, más hacia el modo «impulsivo», «neurótico», «decadente» y de «filósofo de la vida ascendente» -en palabras afectas al Llanas¹ de *Alma Contemporánea* (1899) citado por Bescós en *Las tardes del sanatorio*-, que al simbolistamente apacible de un Machado, un Díez Canedo o, por citar un riguroso libro contemporáneo, del León Felipe de *Versos y oraciones de caminante*.

Por lo tanto, Bescós se decidió en 1920 a publicar su particular *Paz del sendero*, su cuaderno de jornadas emotivas de un Simbolismo radical, simplemente con un propósito íntimo, sentimental, de manifiesto penúltimo de un bohemio que observaba lejanas las luces de su juventud artística. No es casual la ubicación final del epigrama «Coro de peregrinos», donde se encierra verdaderamente el sentido de este libro deliberadamente fragmentario. El poeta, el viejo Poeta Doctus del Modernismo más reconocible, el «peregrino», el «caminante», se limita a indicar que es un viajero hacia «las regiones superiores» y que, por de pronto, «ha hecho surgir un encantado oasis que se llama jardín de Epicuro». En este «oasis» de los epigramas, en esta Arcadia doméstica y literaria, solamente real en su interiúr, se instaló bonanciblemente nuestro artista.

Y es que los *Epigramas* de Kossti son un libro «clásico» en el sentido modernista -incluso noucentista- de la palabra, y andan determinados su ideología y fundamentos de construcción últimos en la senda iniciada por Ernest Renan en sus *Diálogos filosóficos* de 1871. Más que Marcial, estos son los referentes en los que se apoyan la mayoría de los textos que, de suyo, no son «epigramas» salvo en sentido laxo: los citados *Diálogos filosóficos* de Renan, *La moral de Epicuro* y sus relaciones con las doctrinas contemporáneas de Jean-Marie Guyau, los *Diálogos des amateurs sur les choses du temps*, de Rémy de Gourmont y, sobre todo, *El jardín de Epicuro* del idolatrado por Bescós Anatole France. Del libro de France toma Bescós la ironía, el epicureísmo y el sensualismo refinado y simbolista:

Las personas religiosas o muy artistas, lo son con un sensualismo refinado. Todo sensual es un poco fanático. El poeta profesa el fanatismo de las palabras y de los sentidos; concede virtudes maravillosas a ciertas combinaciones de sílabas, y tiende, como los devotos, a creer en la eficacia de fórmulas consagradas. En la versificación hay más liturgia de lo que pudiera creerse.

Y la liturgia laica, estética, de Bescós pasó por la utilización de unas divinas palabras consagradas (el latín, la mitología e lásica ...), y por la imitación -pastiche- de las fórmulas arcaicas y sonoras de Rubén Darío y, ante todo, de Valle-Inclán. Estas dos premisas denuncian el peculiar discurso de la prosa musical de Bescós en pos de una realidad simbolista, «más real que lo real», en pos de la creación artificial de un «jardín de Epicuro» en medio de la realidad provinciana oscense.



¹ José María Llanas Aguilaniedo (Fonz, Huesca 1875 – Huesca, 1921), farmacéutico militar, especialista en antropología criminalista, ateneísta, amigo de Joaquín Costa, periodista escritor ligado al modernismo social. Son destacables sus obras *Alma contemporánea. Estudio de la estética*, de 1899 o *Navegar pintoresco*, de 1903.



Los *Epigramas* de Silvio Kossti recogen muchas ideas y concepciones de un autor que no ciñó sus ideas a la manifestación, sino a los hechos. Ya vimos en anteriores entregas su papel esencial en la acción política de Joaquín Costa, su actividad en la prensa y su actividad social desde el campo empresarial. Vimos cómo creó una hidroeléctrica local para suministrar a sus vecinos oscenses el primer alumbrado público a principios del siglo XX.

Se involucró durante la I Guerra Mundial, no en favor de la guerra, sino en sus razones para criticar a las potencias aliadas.

Carmen Nueno, analizando los artículos de Silvio Kossti, resume muy gráficamente su postura²:

1. "Abajo las fronteras, -libre cambio mundial. (Esta enorme exclusiva económica habría de levantarse lentamente y acaso en varias generaciones para evitar los estragos y víctimas de la inundación hasta que las aguas fueran recobrando su nivel).
2. No más presupuestos de guerra y marina. Se acabaron los ejércitos permanentes porque la humanidad solidarizada tiene el medio de imponer la paz a los príncipes cristianos y a los no cristianos.
3. Para levantamiento de las cargas sociales, impuesto único sobre el valor del suelo libre de mejoras según la doctrina económica de Henri George .

En esta línea Kossti, También federalista, afirmaba en *El Porvenir* (Huesca 6, junio, 1920):

"Mientras llegan a madurez los tiempos nuevos y los hombres y las naciones viven en servidumbre económica mantenida por los cañones, los aranceles y el monopolio de la tierra, justo es y legítimo que cada raza y cada nación se defiendan de sus vecinos y busquen los caminos de su prepotencia. En este plan y en tal orden de ideas, los españoles (. . .) deberíamos razonar así: a nuevos tiempos, nueva constitución política. Démonos sin tardanza una constitución federativa de regiones y naciones autónomas.

...

Siguiendo por el nuevo camino cabría una política sabia que tendiera a una prepotente confederación de todos los pueblos y naciones de hablas ibéricas, estrechamente unidas por el único lazo serio y eficaz de un zolwerein aduanero"

Y afirmaba en su libro *La Gran Guerra*:

"¿Que ha de ser república?, monarquía?, dictadura?, demonios colorados? me es igual. Todo esto es accidental y adjetivo (. . .). ¿Que sólo un dictador es capaz de sacudir la inercia milenaria del rebaño? Pues venga ese dictador, ... " .

Mantuvo una educada, amistosa, pero encendida e ideológica polémica con Ángel Samblancat, el amigo de Acín, acerca de la conflagración, pero también con los conceptos de regeneracionismo que, en casos como el de Bescós, llevarían a ver con esperanza y buenos ojos la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, en el deseo de que la renovación de una España de declive, con una corrupción rampante, pudiera venir de una mano de hierro que enderezara la sociedad y pusiera camino de un provenir más próspero y justo.

Se equivocó, y muy pocos meses duró su confianza en Primo de Rivera.

Llegó a tomar posesión de la vara municipal oscense al instaurarse la dictadura. Y no lo hizo en balde pues, como había hecho con la electricidad, en el poco tiempo que estuvo al frente del ayuntamiento solucionó competentemente a sus vecinos el endémico problema del abastecimiento de agua potable en la ciudad.

² "Manifiesto al país de la Cámara agrícola del Alto Aragón", votado en Barbastro el 17 de octubre de 1915, fue redactado y propuesto a la Cámara por el propio Bescós, posiblemente como respuesta al manifiesto firmado por los intelectuales aliadófilos tres meses antes. Publicado en "El porvenir" oscense el 19 de octubre, causó tal revuelo que se agotaron en pocos días más de treinta y dos mil ejemplares, tal y como consta en el preámbulo a la inclusión del "Manifiesto" en *La Gran Guerra*. (Nota de Carmen Nueno en *Los artículos periodísticos de M. Bescós—Silvio Kossti*. Revista Argensola. IEA. Huesca, 1983)



Epigramas. Prefacio de Silvio Kossti

Epigramas. Silvio Kossti. Editorial Pueyo. Madrid, 1920. Págs. 5 a 9

*Deus nobis haec otia fecit*³
Virgilio. Bucólicas



Diéronme los Dioses inmortales ocios plácidos, corazón sensible a la belleza y un estilo vengador y cruel. Con tales dones pude componer estas páginas en las que he mezclado los juegos inocentes del espíritu con el humor y la punzante sátira. La mejor parte de ellas quisiera consagrar a la Afrodita, madre de Eros, abuela de los hombres y manantial perenne de la eterna belleza. Sean otras homenaje del caballero sirviente a la verdad, que es también belleza: gnóstica visión de la divina Astártea, dándose a los mortales iniciados, en su espléndida desnudez.

Y si en algún momento acaece que la maldad, el ridículo o las jorobas y corcovas de los hombres pongan en mi mano un cálamo preñado de ira o impregnado de causticidades y burlas, entiéndase cómo la intención del autor ha sido flagelar el vicio cruelmente dejando salvo el decoro y respeto a las personas, y usando siempre de aquel piadoso comedimiento que es bien guardar con los idos y con los viejos.

Así pues, hete ya, pobre libro mío, en el punto y hora de trasponer el umbral del taller para dar en la vorágine del tiempo, donde todo nace, se olvida, y los hombres danzan su ronda de la vida y la muerte.

Sean las tuyas, como hojas del rosal silvestre que arrastra el turbulento arroyo haciéndolas danzar en raudos giros y seas tú, lector discreto y piadoso, el claro remanso donde ellas se orillen y reposen al salir del inquieto torbellino.

En cuanto a mí, escéptico del libre albedrío, pienso que no fui dueño de mi voluntad para escribirlas y aventarlas hoy a los caminos del mundo.

Empuñé el cálamo, unas veces satírico y tempestuoso, otras idílico y madrigalesco, porque era en mi mano la antorcha sagrada que yo recogiera de la mano trémula y cansada de mi padre, quien la recibió de mi abuelo, y éste de Musset, Musset de Heine, el ruiseñor germánico, éste de otros progenitores hasta el lejano abuelo Marcial, Marcial del bisabuelo Lucrecio, éste de Teócrito, Teócrito de Anacreonte, y Anacreonte de Epicuro, padre de todos y fundador de la Apolínea dionisiaca grey: y así de unos en otros desde el más pequeño y desmedrado hasta los más altos poetas remontando el río de la Historia

*Et cuasi cursores vitae lampada tradunt.*⁴

Y ahora, al poner término a este engendro de mi voluble humor, paréceme llegado el trance de entregar a mi vez la divina antorcha, apartóme cansado al borde del camino ya terminada la carrera, y como el soldado de Maratón en punto de rendir mi ánima.

³ Trad. "Dios nos ha dado esta tranquilidad"

⁴ Trad. Como si fueran corredores se transmiten la antorcha de la vida.



De mis manos temblorosas recógela tú, lector, si puedes, porque sientas en tu frente la lumbré inmortal y parte ve-
loz para rendir tu viaje triunfador legándola a tus hijos.

Poco tiempo vacilé para hallar un título a los pequeños trabajos que hoy público y te ofrezco clasificados de *epigramas*, no porque todos sean tales en el preciso sentido que da al vocablo la moderna preceptiva, sino antes bien usando del concepto arcaico y más universal que comprende en tal género literario toda composición corta, tenga o no por remate la frase aguda o punzante como el aguijón de la abeja, desde los dísticos desgarrados y zumbones a los epitafios del satírico.

Son mis epigramas a modo de *caprichos de Goya*, salvadas distancias y respetos: momentos de emoción fijados por el lápiz excelso del pintor o la pluma humilde del poeta.

Como el entomólogo he prendido con alfileres mis emociones fugaces, mariposas del espíritu, larvas oscuras e insectos de élitros dorados y helas aquí, lector, archivadas como en vitrinas en las páginas de este libro.

A falta, pues, de otras ni mejores razones para adoptar el título Epigramas, valga la del debido homenaje y piadoso recuerdo que con ellos pretendo rendir a mi lejano abuelo Marco Valerio Marcial de Bílbilis, que ha inspirado estos cantos.

En cuanto a la forma y ropaje he procurado siempre vestirlos de una noble prosa y sólo falté al honrado propósito en aquellas raras ocasiones en que la emoción imperiosamente me ha dictado el lenguaje del verso.

Cuando he leído y considerado la moderna métrica de los decadentistas y preciosistas versallescos, místicos y futuristas que hoy pelechan y hacen boga, pienso que acaso los sentidos humanos andan en evolución morfológica avanzada, en la que soy un rezagado.

Toda esa música celestial de los poetas modernistas diera yo por un sólo hexámetro virgiliano, con harta frecuencia suelo hallar desabrida, áspera e ingrata la de aquéllos y cada día gusto con mayor deleite la divina música de mis viejos poetas: Lucrecio, Horacio, Virgilio, Ovidio, Catulo y mi exquisito Marcial de Bílbilis,

*O dulces comitam valetē*⁵

Jorge Manrique, Dante, Petrarca, Gonzalo de Berceo, Boscán, Garcilaso, Fray Luis de León, Gutierre de Cetina, Quevedos Francois Villon, Rabelais, Musset, Verlaine, Armand Sylvestre y el jocundo *Arcipreste*, de las siestas homéricas, como las del divino Rubén y de su *Don Ramón de las barbas de Chivo*: que los Dioses propicios me guarden el consuelo y deleite de vuestros versos inmortales.

En cuanto a ti, pobre libro mío, hora es ya de lanzarte a los vientos de una fortuna tornadiza e incierta. No tendrás la acogida más que cortés y el éxito clamoroso de *Las tardes del Sanatorio*, fruto tempranero de mi primera musa; antes bien, espero y te auguro la indiferencia y el silencio cuando no la agrura y hieles de una crítica despiadada.

Desde mi entrada a tambor batiente en la *República de las Letras* mediante el gentil magnífico espaldarazo de don Jacinto Benavente, regocijo y delicia de las musas, decoro de la escena castellana, han pasado los años mensajeros de olvido. El triste rebaño desheredado, de los campesinos de mi tierra, requirióme a la lucha y, dando de mano a la péñola, busqué afanoso para ellos caminos de redención y horas de triunfo. Era un trabajo de Hércules y yo me había criado a los pies de Onfalia.

⁵ Trad. "Oh! dulce despedida



Relieve romano de Silvano,
de cuya etimología deriva Silvio



Caí vencido y desde entonces los canes mayores y menores de las oligarquías políticas que tiranizan y envilecen mi tierra, rizóranse y gruñen mostrando sus colmillos y sus fieros, cuando me ven pasar.

He cometido después con mi segundo libro *La Gran Guerra*, el de amar a mi Patria terrible delito, que pone enfrente de mí a los dispensadores de famas y mercedes con su séquito gárrulo de sabios, literatos y folicularios de toma y daca. Beocios y filisteos se han fundido en sociedad anónima ilimited company, han acaparado todas las existencias de ese artículo llamado el laurel de los poetas, y adminístranlo en diarios rotativos con su cuenta y razón.

Los eunucos cesantes del Harem guardan celosos las llaves de oro del templo de la *Fama meretrix* y de las Gemonías del olvido, donde el silencio reina; pero yo, siguiendo el consejo del divino Rubén, canto para el ruiseñor y para el poeta y cuando ellos se avienten de mi fresco bosque, aún seguiré cantando y modulando mi flauta pánida o syringa agreste para los dulces habitantes de mi reino interior.

Clara e instintivamente percibo aquella ideal división de la humanidad en un rebaño incontable de bárbaros y una pequeña selección de helenos.

Entre los últimos ¡oh Dioses inmortales! permitid que conserve mi encantado rincón.



Ofrecemos a continuación varios epigramas.



XXII «Imberbis juvenis»

«Cereus in vitium flecti, monitoribus asper
Utilium tardus provisor, prodigus aeris»⁶...
Horacio. — Ad Pisones.

Ya en la vejez cansada pretendemos que los hijos mozos revivan nuestra misma vida rectificando nuestros errores y desmayos, y por este medio imaginamos alcanzar con las manos de ellos la ilusión ideal, rebelde a nuestro anhelo, siempre huyendo y alejándose camino adelante como espejismo mentiroso. Pero ¡ay! que los hijos traen en triste herencia el tedio de la vida, la voluntad enferma, y en el cerebro iguales celdillas aberrantes, y otra vez la noria del vivir vuelve a verter de iguales cangilones la misma agua cenagosa y amarga.

En vano advertimos a los hijos nuestra propia experiencia, ellos volverán a extraviar su camino en las mismas encrucijadas que fueron para nosotros engañosas, tropezarán en las mismas piedras, caerán en iguales torpes lazos, y herirán sus pies doloridos en las zarzas que nos punzaron.

En los nidos de antaño no hay pájaros ogaño; pero los tiernos pajarillos de las nuevas crías acuden al brillo de los viejos espejuelos, al engaño de les apollados cimbeles y pliegan el ala tristemente heridos por el plomo de los hijos de los antiguos cazadores.

¡Adaptación premiosa y tardía, lentísima evolución de las especies! ¡Oh perezoso andar de los siglos, implacable destino que nos vuelves al seno de la madre Tierra, heridos por la desesperanza al contemplar la cósmica lejanía del definitivo progreso!

XXXIII Los bufones

Los antiguos bufones, hartos de permanecer sin empleo, por la natural evolución del tiempo se han ingerido ogaño en la carrera de administrar justicia.

¡Buena ha puesto a Themis esa contrahecha cohorte de ladronzuelos, aduladores, ruines, sin fe, gente que cuelga de su pescuezo, ora la esquila del buey, ora el escapulario del creyente, cuando tales artefactos son prendas de avance en su camino!

El viejo solapado Polichinela, que antaño vistió de azul y rojo, de amarillo y verde el saco de malicias de sus jorobas, ha echado sobre sus hombros deformes la toga venerable guarnecida de armiño.

Los antiguos bufones son ahora magistrados en Roma. Cuando no llevan la joroba en el pecho, la llevan a la espalda, y si tampoco a la espalda es porque la llevan en la conciencia.

¡Torcida gente esta, que en los tiempos presentes ha tomado en arrendamiento la justicia y la definición del Derecho!

Ya la augusta frente de Themis va coronándose de canas; pero estas canas han dejado de ser venerables, y como las de una vieja harpía borracha, se han tocado con el gorro grotesco y el aderezo de cascabeles de la Locura.

⁶ Trad. Blando es como la cera para el vicio,/ los consejos más útiles le enfadan/ tira el dinero, en lo útil nunca piensa...



XLVI El Reloj

Yo heredé de mis padres un reloj que ha sido el fiel compañero de mi vida.

En mis años mozos, frecuentemente aceleró su ritmo, hasta ponerlo al paso raudo de mis impacencias juveniles, y cuando hilé el dorado ovillo del amor junto a la bien amada, sus ruedas perezosas retardaban contando mis horas dichosas por minutos fugaces.

Es ciertamente un reloj antojadizo y caprichoso que adelanta o retrasa, siguiendo el flujo y reflujo de mi voluble anhelo.

Pero un agravio tengo de él: que no me deja descansar en paz.

Su tictac monótono de día y de noche, perenemente me llama al arduo trabajo del vivir.

Plegue a los dioses inmortales que mi reloj se pare al fin para que yo pueda dormir tranquilo.

Porque este reloj antojadizo y caprichoso que heredé de mis padres, nunca posó sobre mi mesa, ni va en mi bolsillo, sino antes bien bajo el bolsillo, ya que lo llevo amarrado al pecho y su tic tac golpea dentro mi propio corazón.

LXVI "Insanna Vulpes"

Un zorro cortesano me ha visitado para decirme su canción de lisonjas.

Sin duda creyó ver en mí al grajo de la fábula; pero su artera adulación me ha encontrado impávido en la rama y la ridícula vulpeja huyó con el rabo entre las piernas al convencerse de que el provector grajo provinciano era incapaz de abrir el pico para dejar caer el queso.

LXX Prometeo

Por pretender robar el fuego del Cielo para encender con él una lámpara votiva a mi musa vengadora y satírica los Dioses inmortales me han enviado el castigo de Prometeo, afligiéndome de insuficiencia hepática.

Como aquel ilustre desterrado y amarrado en el Cáucaso no dispongo yo de un hígado bastante copioso para saciar la voracidad del águila mensajera de Zeus y verdugo del héroe.

Un águila que me escarba en la entraña y devora *siempre*, sin término, como el cuervo de Poe croaba⁷ *Nunca Más*.

⁷ "croaba" aparece en la primera edición de 1920. Aunque la palabra correcta sería "graznaba", mantenemos el término utilizado por el autor



LXXI
A Livia

Pues te enamoró un galán
Diceste Livia cuitada
Los que te digan coitada
Mejor te adjetivarán

LXXII
A La misma Livia

Livia pide a Santa Rita
Con atrición muy plausible
Y llena de compunción
Que la libre de su cuita
Y no pide un imposible:
Santa Rita es comadrón.

CXXV
La aventura de los molinos

A través de la eterna noche sideral cabalga don Quijote el ideal Pegaso Clavileño.

Otra vez sus ojos obsesos ven el ejército de gigantes desaforados moviendo los terribles brazos. Se afirma en el arzón y lanza en ristre, invocando a la dama y señora de sus pensamientos, de nuevo entra en batalla con los molinos.

Pero ahora los molinos caminan raudos y sus aspas giran veloces impelidas por un vendaval de misterio.

Son los aviones de guerra y a su empuje formidable el hidalgo sucumbe roto y malferido y de tan alto cae, que su caída durará tanto como el espacio y como el tiempo.



XCI Nueva Telemo

OH sagrado inviolable retiro!

Alcázar ignorado de los profanos, palacio encantado de la santa poesía!

Yo he soñado que en una isla apacible perdida en las soledades del vasto océano fundaba, provisto de todos los refinamientos y dulzuras de la vida, un convento laico, exquisita comunidad, refugio de espíritus selectos fatigados del mundo y con derecho propio de asilo en este plácido remanso de la vida.

Era en la antigua isla de Calipso y esta diosa inmortal con la divina Eucharis y el coro de sus gentiles ninfas gobernaban el suntuoso dominio.

Nuestro dios, Eros.

Nuestra ley, natural.

Nuestra regla, la del padre Epicuro.

Al recorrer la isla encantada fui descubriendo en el fondo de valles arcádicos, tres pequeños templos de pentélicos mármoles labrados, reflejando sus jónicas columnatas, frontones y cariátides en el cristal de transparentes lagos. Eran monumentos de suprema elegancia y sencilla belleza consagrados a los Dioses en memoria de los antiguos huéspedes de la isla.

El primero a Minerva bajo la advocación de Mentor del buen consejo.

El segundo a Júpiter bajo la advocación del sutil prudente Ulises el de las leyes justas y del buen gobierno.

El tercero a Venus Citerea bajo la advocación de Telémaco, el bello y generoso efebo, del buen amor.

En la playa dilatada y abierta había un bien dispuesto lazareto y ni aun los raros mortales admitidos a abordar en la isla afortunada, se libraban de su estancia en él hasta limpiar su cuerpo de toda sombra de fealdad y su mente de todo mundanal prejuicio.

Había también un servicio de discreta y rigurosa aduana que para mayor comodidad y placer de los felices moradores se encargaba de filtrar la corriente de intercambio mental con el mundo, vedando la entrada a toda especulación, lugar común o producto llegado de beoda o de los países filisteos.

Nada os diré por ahora de los pretendientes a pobladores del ideal cenobio que fueron rehusados y despedidos. Ni siquiera podré dar testimonio de todos los ingenios varoniles y femeniles bellezas en él aposentados para el mutuo y altísimo regocijo y deleite como no sean los que presto reconocí: el beatífico exquisito Renán acompañado de su primer amor la gentil Noemí.

El padre Rabelais había asumido la alta dirección de las despensas y cocinas, nuestro buen Arcipreste proveía al Cenobio de donaires y cuentos que ponían rosas purpúreas en las mejillas de las ninfas de Calypso, y Anatole France escanciaba en cráteras de ero el preciado licor de su ironía.

Como buen hijo de Francia conocía el arte raro de los coupages y así por derecho propio se le había investido con la alta dirección de las bodegas.

El clima era templado y salúfero sobre toda ponderación. Los suaves céfiros mensajeros de Cypris mantenían la isla en un florecimiento perpetuo de rosas y de risas.



Ellas vertían el grácil peplum helénico de sutiles telas vaporosas que caen en nobles pliegues o flotan al viento dejando ver la peregrina belleza de los cuerpos desnudos.

Ellos caminaban coronados de verbenas y rosas.

Las pláticas eran siempre nuevas, deleitosas y nobles, y las especulaciones trascendentes y altísimas.

Sin sombra de malevolencias ni envidias.

Como único soberano de aquel dominio, el amor reinaba en los corazones.

Oh sagrado inviolable retiro.

Alcázar ignorado de los profanos.

Asilo de la santa poesía.

Recinto encantado de la inmortal belleza.



Ciento treinta entradas componen esta colección de *Epigramas*.

Acerca del último que hemos elegido en esta ocasión, *Nueva Telemo*, recordemos los dos últimos párrafos que Kossti dedica a su *Prefacio*:

*Clara e instintivamente percibo aquella ideal división de la humanidad en un rebaño incontable de bárbaros y una pequeña selección de helenos.
Entre los últimos ¡oh Dioses inmortales! permitid que conserve mi encantado rincón.*

No se trata de una pedantería por parte del autor. Kossti camina siempre a caballo entre las utopías decimonónicas y un práctico sentido de la realidad que lo hizo muy querido entre sus convecinos por sus mejoras sociales y también popular en la prensa nacional por su estrecha colaboración con Joaquín Costa a principios del siglo XX y en la creación de la Unión Nacional que tan bien vista fue por personajes tan señalados en la pelea por el regeneracionismo como Giner de los Ríos o Gumersindo de Azcárate, que asistieron con pesar a aquel fallido intento.



En su otro pie, el de la utopía, recogía –y es el caso de la *Nueva Telemo*- las ensoñaciones de Charles Fourier (1772-1837), socialista utópico, precursor del cooperativismo mediante los *falansterios*, comunas de autoproducción y consumo con grupos de unas 1500 personas en común participación de la tierra y los medios de producción. Ideas como la libertad, la armonía con la naturaleza, la fraternidad.

Sobre esas bases surgió la figura española de Joaquín Abreu y Orta, gaditano de Tarifa nacido en 1782, liberal constituyente en las Cortes de Cádiz y exiliado tras la restauración absolutista del felón Fernando VII, para volver en el trienio liberal de 1822 y 1823 y volver de nuevo al exilio tras la invasión de los *Cien Mil Hijos de San Luis* resultados de la Santa Alianza entre Rusia, Prusia y Austria para arrancar de raíz cualquier aspiración liberal en Europa y que re-instauraron de nuevo al tirano.

A la muerte del rey, Abreu volvió a su tierra gaditana y, en colaboración de su discípulo Manuel Sagrario Beloy, idearon la creación de un *falansterio* situado en un magnífico paraje llamado Tempul, cerca de Jerez de la Frontera. El proyecto, que llegó a ser aprobado por la Diputación de Cádiz y por el regente Espartero, no llegaría a llevarse a cabo. Los terrenos reunían todo lo necesario, el acueducto romano de Tempul, la temperatura idónea pretendían arrojar a un proyecto que reunía cooperativismo, ecologismo y avanzadas ideas feministas e igualitarias.

Esa es la razón, idílica y mitológica, de la *Nueva Telemo*, homenaje nominal sin duda que realizó Silvio Kossti a aquel nonato proyecto.



Vista del lugar elegido en Tempul para la puesta en marcha del falansterio. Foto Pablo Martínez.

